

La clase trabajadora y los oprimidos.

por Tony Cliff

¿Por qué Carlos Marx daba tanta importancia al papel de la clase trabajadora? No fue por la cantidad de personas que la componían. De hecho, cuando Marx escribió el Manifiesto Comunista, los únicos dos países donde se había completado la Revolución Industrial eran Inglaterra y Bélgica.

A nivel internacional, la clase trabajadora era pequeña. Sin embargo, hoy en día sólo en Corea del Sur hay más trabajadores de los que había en el mundo entero en los tiempos de Marx. Incluso ahora, a finales del siglo veinte, la clase trabajadora no ha llegado a constituir la mayoría de la humanidad. Esa mayoría la componen los campesinos.

Sujeto de la historia

Marx eligió a la clase trabajadora porque decía que es el sujeto de la historia, a consecuencia de encontrarse en una situación colectiva. Según él, la clase trabajadora no es una colección de personas, sino un colectivo. Hay una diferencia enorme entre estas dos condiciones.

En Rusia, por ejemplo, quienes más sufrían antes de 1917 no eran los trabajadores. Los 40.000 trabajadores de la fábrica de Putilov, en Petrogrado, tenían los salarios más altos. Sin embargo, fueron ellos los que constituyeron la base del partido bolchevique. Además, los trabajadores poseían mayor nivel cultural que los campesinos -cerca del 80% de trabajadores sabían leer y escribir.

De ahí que podamos concluir que el aspecto más importante en cuanto al protagonismo de la clase trabajadora no tiene que ver con las privaciones ni con el sufrimiento, sino con el hecho de que la clase trabajadora constituye un colectivo.

Por este motivo, Marx describió a la clase trabajadora como una clase unificada y universal. De tal forma que será la

clase trabajadora la que, a la hora de su autoemancipación, liberará a la vez a toda la humanidad, porque hay que romper las cadenas del capitalismo allí donde se forgen.

En cambio, si se considera que los liberadores pueden ser el conjunto de los oprimidos, esto nos presenta un problema difícil de resolver. Es verdad que hay muchos más oprimidos en el mundo que trabajadores. Hay miles de millones de mujeres oprimidas, de negros oprimidos, de asiáticos, de gays y de judíos. La cantidad casi no tiene límite.

¿Se les puede considerar un colectivo? De ninguna manera. Los oprimidos no se juntan de forma automática para luchar contra la opresión. Una alianza amplia entre los oprimidos no podría resistir ni cinco minutos la prueba de la lucha.

No es verdad que porque uno sea gay, automáticamente vaya a apoyar la lucha de los negros, o porque uno sea negro vaya a apoyar la lucha de los gays, o porque uno sea gay vaya a apoyar la lucha de los judíos.

Y si alguien tiene alguna duda, sólo hay que ver la realidad cotidiana. Por ejemplo, no es verdad que los que atacaron a los judíos en la Alemania de Hitler fueran exclusivamente heterosexuales. Entre los antisemitas más feroces se contaban los gays alemanes. ¿Por qué? Porque en la mente de los nazis el ser gay equivalía a ser inferior a los demás. Pero si uno llevaba chaqueta y botas de cuero y una esvástica en la solapa, uno se sentía un ser superior en comparación con un judío o con una mujer.

De la misma manera, si se tienen dudas sobre las relaciones entre las mujeres y los negros basta con hacer cola en la parada del autobús. Si el autobús llega con cuarenta minutos de retraso y el conductor es negro, se escucharán comentarios

desagradables y sobre todo racistas por parte de las mujeres.

Esto se debe a que, como individuos, esas mujeres sufren terriblemente. Viven en viviendas inadecuadas, probablemente no tienen dinero suficiente, o el bebé les ha mantenido despiertas toda la noche. Quizá, ni después de tomar un Valium consiguieron dormir y por eso se descargan con el conductor negro.

Divisiones entre oprimidos

Mucha gente no parece creer que esto pueda pasar. Dicen, "una mujer está oprimida, un negro está oprimido, así que los dos harán causa común." Pero la verdad es que no es así. El unirse de esta forma no es en absoluto automático.

No es ni tan siquiera verdad que los que sufren de la misma opresión se unan. Si fuera verdad, Marx no habría escrito, "Proletarios de todos los países, uníos!" Habría escrito, "Oprimidos de todos los países, uníos!"

Al referirse a la clase trabajadora, Marx nunca usó la palabra "oprimidos", porque en primer lugar sabía que distintos grupos de personas oprimidas no se unen, ni tan siquiera ante la opresión que sufren en común.

Hace miles de años que las mujeres están oprimidas. Pero es ilusorio pensar que exista un nexo entre todas las mujeres. La historia de la esclavitud demuestra que las mujeres han sido tanto dueñas como torturadoras de las mujeres esclavas.

Repetidas veces la historia demuestra que ha habido divisiones entre las mujeres porque pertenecían a distintas clases sociales. La Comuna de París es un buen ejemplo. Las Comuneras eran unas luchadoras excelentes. Según el corresponsal del Times en París, en un artículo sobre la Comuna: "si París hubiera estado lleno de mujeres la revolución habría triunfado". Aunque sea una exageración, la

verdad es que sí que fueron valientes. Sin embargo las mujeres ricas celebraron la llegada de las tropas victoriosas de Versalles pinchándoles los ojos con la punta del paraguas a las mujeres de la Comuna.

Los oprimidos no se unen por la sencilla razón de que ellos mismos están divididos en clases. Las mujeres capitalistas no tienen igualdad de derechos en comparación con los hombres capitalistas. En Gran Bretaña sólo el 40% de las acciones de las compañías británicas pertenecen a mujeres, a pesar de que más del 40% de la población son mujeres. Pero la distancia entre el hombre que es accionista y la mujer que también lo es, es mucho más pequeña que la distancia entre el accionista y las mujeres que no son dueñas de nada.

El elemento clave en la lucha es la cuestión del poder. La concienciación no surge porque la gente se ponga a pensar: ¿Cómo vamos a concienciarnos? La concienciación surge de que la gente sienta seguridad en sí misma y se encuentre en forma para pelear. Así es como cambia.

Revolución de la conciencia

En Rusia, antes de 1917, los judíos sufrían una fuerte opresión. En 1881 hubo pogromos (matanzas y robos) contra los judíos en cientos de pueblos y aldeas. A los judíos no se les permitía vivir ni en Moscú ni en Petrogrado.

En 1917 todo cambió. El presidente del Soviet de Petrogrado, Trotsky, era judío. El presidente del Soviet de Moscú, Kamenev, también era judío. El presidente de la República Soviética, Sverdlov, también lo era. Y cuando Trotsky se colocó al frente del Ejército Rojo, lo reemplazó como presidente en Petrogrado, otro judío, Zinoviev.

Los millones de personas que los eligieron eran hijos de personas que habían tomado parte en los pogromos. No cambiaron de parecer por haber leído

el Manifiesto Comunista, sino porque en el curso de la lucha se enorgullecieron de sí mismos hasta tal punto que no tuvieron necesidad de buscar chivos expiatorios en los demás. En esas circunstancias era absolutamente lógico que eligieran a Trotsky.

Poder

La cuestión del poder es la clave. Esa sensación de seguridad es fundamental. Lord Acton dijo que "el poder corrompe y que el poder absoluto corrompe absolutamente". El refrán debió de decir: "El poder corrompe, y la falta de poder corrompe absolutamente".

No hay nada peor que la sumisión. No hay nada mejor que la lucha, que la pelea. La lucha genera confianza. El hecho más terrible es que los oprimidos, en tanto que son una colección de individuos, no experimentan la sensación del poder. Por eso no crecen ni emocional, ni intelectualmente.

La mayor hazaña de la Revolución Rusa no fue el realizar huelgas de masas, ni tan siquiera la creación de los Soviets. Lo más grande y maravilloso fue el crecimiento espiritual de los trabajadores rusos. La falta de poder no da lugar a ese crecimiento.

Hay dos ejemplos que lo demuestran. Sergei Zubatov era jefe de la Okrana (la policía secreta del Zar) en Moscú y decidió organizar a los sindicatos para apoyar al Zar. Zubatov era un hombre muy inteligente y escogió a los trabajadores judíos para organizar estos sindicatos. Según él, los trabajadores judíos eran diferentes de los rusos. Los trabajadores rusos eran antisemitas, lo cual implicaba que los trabajadores judíos tendrían que organizarse por separado.

Los trabajadores judíos hicieron lo que se les pedía porque no se fiaban de los rusos. Pero no eran lo suficientemente fuertes como para sobrevivir por su cuenta. Puesto que no pudieron luchar solos contra el régimen zarista y contra los trabajadores rusos a la vez, termi-

naron por colaborar con el régimen. El jefe de los colaboracionistas, del lado ruso, fue un hombre llamado Plehve que era ministro del interior en aquel tiempo. Tenía ese mismo puesto cuando en 1881 organizó los pogromos contra los judíos.

El hecho de que los judíos sufrieran terriblemente en el pogromo no los convirtió en



antizaristas. Por el contrario, debido a su carencia de poder, muchos colaboraron con el Zar.

El otro ejemplo es el de los Panteras Negras en EEUU, en la década de los '60.

Los Panteras Negras fueron luchadores tremendamente valientes, pero tenían un problema. Los negros constituyen aproximadamente un 10% de la población de EEUU y no se puede vencer al capitalismo norteamericano con sólo el 10% de la población. Los Panteras Negras lucharon. Muchos murieron asesinados por el Estado. Los que quedaron fueron incorporados al sistema a causa de su falta de poder.

Las consecuencias están a la vista. Hay alcaldes negros en 200 ciudades aproximadamente. Hasta en programas televisivos como Starsky y Hutch el jefe de la policía es interpretado por un negro. Los blancos otorgaron ciertas concesiones a un sector de los negros. Pero para la inmensa mayoría de los negros esto no significaba nada.

Uno de los ejemplos más patéticos hoy día es Eldridge Cleaver, que fue el teórico de los Panteras Negras y que solía

definirse como marxista. Cuando apareció en la televisión de Londres, al responder a una pregunta dijo que había dejado de ser marxista porque cuando su mujer le dio un hijo, supo que Dios existía. Como respuesta a la pregunta: "¿Cuándo dejó Ud. de ser leninista?" dijo: "Un día miré hacia las nubes y vi la imagen de Lenin; luego las nubes se disper-

Las mujeres hicieron avances extraordinarios en aquellos momentos. Al mismo tiempo, avanzaban los hombres. Fue el período de la huelga portuaria del '72 y de las huelgas mineras del '72 y el '74.

Mujeres y hombres marchaban juntos como un gran ejército. Cuando ese ejército comenzó a retroceder, todos retrocedieron. Es más, las mujeres retrocedieron más que los hombres. Tenían menos poder y en consecuencia, no podían mantenerse solas.

La batalla no la puede librar un sector sólo. Tenemos que comprender que dependemos los unos de los otros. Los socialistas tenemos que rechazar la idea de que porque la gente sea diferente tiene que estar separada.

El ser marxista implica reconocer que no es lo mismo ser un hambriento en Etiopía que ser un jubilado en Europa. Y que ser un jubilado en Europa es diferente de ser un desempleado en Europa. Si eres reformista crees que hay una solución para el pueblo de Etiopía, otra solución para los jubilados, y otra para los desempleados en Gran Bretaña.

Sin embargo, el capitalismo es la causa del desempleo, de la hipotermia y del hambre en Etiopía. Como todos estamos en el mismo barco (aunque en diferentes lugares y condiciones) no existen soluciones separadas.

Separatismo

Hay cientos de caminos que llevan a Roma, pero hay una sola Roma. Hay cientos de razones para ser socialista, pero sólo hay un socialismo. Por eso, la idea del separatismo es catastrófica.

El separatismo tiene una base muy sencilla. Se basa en un supuesto conflicto de intereses entre todos nosotros. A primera vista parece absolutamente cierto. Mi padre me decía en los años treinta: "Los alemanes y los judíos tienen un conflicto de intereses. Por eso soy sionista." En cierto modo tenía razón. Los alemanes mataron a los judíos. Los judíos no mataron

a los alemanes. Allí sí que hubo un conflicto de intereses.

La mayoría de los alemanes creía que había un conflicto de intereses, porque las ideas dominantes en la sociedad son las ideas de la clase dominante.

La mayoría de los judíos creía sinceramente que había un conflicto de intereses porque si los alemanes te están matando, esto quiere decir que ellos son el verdadero enemigo. Parece completamente lógico. Por eso el sionismo surge como un fenómeno natural.

La organización socialista separatista judía en Rusia, el Bund, solía decir: "nosotros no odiamos a los rusos, pero los rusos no nos entienden." La respuesta de Lenin fue que si los trabajadores rusos no podían unirse a ellos, no había esperanza para el socialismo.

En 1903, cuando el Bund reivindicaba la idea de la autonomía de los trabajadores judíos, Lenin -consciente del riesgo de que le llamaran antisemita- hizo que diez de los más prominentes revolucionarios judíos redactasen una declaración contra la autonomía de los judíos. En realidad, los del Bund eran sionistas metidos en un barco pero sin tierra adonde llegar. Aceptaban los principios de los sionistas en los que los judíos y los gentiles tenían un conflicto de intereses, lo cual parece cierto a simple vista.

Cuando una mujer se levanta a las dos de la mañana para alimentar al bebé está claro que el hombre se beneficia de ello, ¿verdad? Parece todo tan obvio. Igual que los judíos y los alemanes. Pero cuando uno examina más detenidamente las suposiciones, se ven claramente los fallos que tienen.

Los trabajadores protestantes de Irlanda del Norte piensan que pegarles a los católicos les beneficia a ellos. De otro modo no lo harían. Es probable que el protestante consiga trabajo antes que el católico, y que tenga más dinero. Pero ese mismo trabajador gana menos que uno de Birmingham o de Glasgow.

Un trabajador blanco que da patadas a uno negro en el Sur de Estados Unidos, piensa que tiene ventaja porque gana más que los negros. Pero los trabajadores blancos ganan mucho más en el Norte (de hecho, los negros del Norte cobran más que los blancos del Sur). Cuanto más bajos sean los sueldos de los trabajadores negros, más bajos serán los de los trabajadores blancos. Los trabajadores negros y blancos se benefician, tanto en términos proporcionales como en términos absolutos, si el otro mejora su situación. Esto es igual de válido si se compara a los hombres y a las mujeres de la clase trabajadora.

El problema es que, a primera vista, las cosas no parecen ser así. Parece que haya un conflicto de intereses entre distintos grupos de trabajadores.

Sentido común

Con razón, Marx siempre odió la idea del llamado 'sentido común', porque en la realidad, el sentido común no es ni más ni menos que la materialización de las ideas dominantes en nuestra sociedad. Algunos trabajadores dicen: "El capitalista está obteniendo muchas ganancias, y eso es mucho mejor que si tuviera escasas ganancias". Se supone que todo el mundo sabe que de ese modo el puesto de trabajo está más seguro. Es de sentido común. Siendo así, el trabajador debería unirse al capitalista para crear más ganancias. Eso es lo lógico.

En la obra de Bernard Shaw, Santa Juana, uno de los protagonistas dice que es obvio que el sol se mueve alrededor de la tierra. Basta con mirar. ¿Quién ha visto alguna vez a la Tierra moverse alrededor del Sol? Es de sentido común que el Sol se mueva alrededor de la Tierra. Lo cual es una perfecta demostración de la estupidez del 'sentido común'. De la misma manera, parece obvio que los hombres se benefician de la opresión de la mujer.

Si sólo vemos las interrelaciones entre los individuos, nada tiene sentido. Ese es un con-

cepto liberal de la sociedad; puesto que los liberales aceptan las ideas capitalistas, ven a la sociedad solamente como una colección de individuos.

Los marxistas dicen exactamente lo contrario: un individuo nace dentro de una clase, dentro de una sociedad. El análisis liberal es nefasto, porque las envidias surgen entre los individuos cuando están en contacto unos con otros.

¿Cómo crees que la clase dominante vende la política del control salarial? Ellos dicen que mientras tú ganas \$240 a la semana, otro trabajador gana \$1,000. ¿No sería más justo que le quitáramos dinero a él para aumentarte el salario a ti? Los revolucionarios dicen, el capitalista se lleva el 60% del pastel, luego reparte las sobras y nos incita a enfrentarnos los unos contra los otros.

Por lo tanto, la relación entre los hombres y las mujeres en el movimiento obrero es la siguiente: ambos sufren a manos del capitalismo, ambos viven en condiciones terribles. Las mujeres tienen peores condiciones que los hombres. El capitalismo agobia aún más a la mujer que al hombre. No es un proceso natural que la mujer sea la que atiende a los niños. Se ve obligada a hacerlo bajo el capitalismo. Los niños pueden ser criados de forma diferente, si hay guarderías, comedores, un sistema de lavanderías provisto por la comunidad, etc.

Hoy todo eso no existe. No porque vaya en contra de la naturaleza humana, sino por el gasto que supone al capitalista. Éste quiere sacar los mayores beneficios de la forma más barata posible. ¿Qué mejor modo que diciendo que el lugar de la mujer es la cocina y el del hombre la fábrica?

Esto hace que el hombre individual parezca el carcelero no es el hombre, sino el capitalismo.

Es como si por ejemplo yo viajara en un tren sucio, pero como soy una persona blanca,

bajo el capitalismo, tendría un asiento al lado de la ventanilla. Una mujer o una persona negra tendría un asiento lejos de la ventanilla y en peores condiciones que las mías. Pero el problema más importante sería el tren. Todos tendríamos que aguantar el mismo tren y no tendríamos ningún control sobre el conductor que nos lleva al abismo.

¿Por qué la clase capitalista nos muestra constantemente estas diferencias? Porque quiere desviar nuestra atención del problema central: las relaciones de clase. Constantemente se nos dice que nos fijemos en las relaciones personales, las disputas entre un sector y otro. Por eso los socialistas deben rechazar conceptos tales como que el enemigo del trabajador no cualificado, es el trabajador cualificado; el del hombre, la mujer y viceversa.

Lucha de clases

No es sorprendente que el movimiento de los oprimidos esté en claro declive. El movimiento de las mujeres y el de los negros en EEUU, en los años 60, subió como un cohete pero cayó en picado. Sólo podremos explicar este hecho si comprendemos la conexión entre estos movimientos y el nivel de la lucha de clases.

En Gran Bretaña, a finales de los 60 y a principios de los 70, los trabajadores industriales ganaron importantes victorias. También se promulgó la ley del aborto en 1967, los anticonceptivos gratuitos en 1973 y los anticonceptivos para menores de 16 años en 1974.

Luego vino el comienzo de la reacción: en 1975 James White; en 1977 William Benyon; en 1979 John Corrie, todos procurando atacar el derecho al aborto.

La comisión que vigilaba el salario mínimo fue abolida, lo cual supuso principalmente un ataque a la mujer, ya que las mujeres componen la amplia mayoría de trabajadores con los salarios más bajos. También hubo fuertes recortes en sanidad y seguridad social, lo cual, una

vez más, afectó sobre todo a la mujer.

Además, hubo intentos de mermar el suministro de anticonceptivos por parte de Gillick y Powell. En 1975 hubo una manifestación de grupos pro-aborto con 40.000 hombres y mujeres. En 1979 se movilizaron 80.000 personas. Pero en 1985 en una manifestación en contra de nuevas propuestas impulsadas por la señora Gillick para recortar el derecho al aborto, participaron sólo 3.000.

En el primer período, la lucha se desarrolló alrededor de reivindicaciones generales tales como el aborto y la igualdad de salario. En los últimos nueve años las luchas no se han dado alrededor de demandas colectivas, sino de reivindicaciones diferenciadas. Se ha prestado mucha mayor atención a las relaciones individuales, personales y a la concienciación de la persona como individuo. Se preguntan, ¿la gente es mala, sexista? como si ese fuera el problema.

Posturas individuales

Los movimientos que se han volcado en posturas individuales han terminado desintegrándose.

La enemistad entre distintos grupos de mujeres alcanzó niveles terroríficos; lesbianas politizadas contra heterosexuales etc. Una feminista norteamericana resumió la situación así: "La hermandad de la mujer es poderosa. Mata a las hermanas."

La crítica que hizo Marx, de la competitividad y del individualismo de los capitalistas, se puede aplicar también a lo que queda del movimiento feminista. Él describió a los capitalistas como "una banda de hermanos hostiles". Están unidos contra los demás pero se odian entre sí. El feminismo hoy es una banda de hermanas hostiles.

Cuando hablamos de la acción colectiva, lo importante es resaltar la idea de clase. Por eso, la clase trabajadora no puede permitirse el lujo de decir que el enemigo está dentro de sus propias filas.

La gente a menudo se pregunta por qué en la corriente Socialismo Internacional somos tan obsesivos con la siguiente pregunta: "¿Se benefician los trabajadores de la opresión de la mujer?" Yo creo que si el hombre se beneficia de la opresión de la mujer, jamás podrá haber unidad entre los hombres y las mujeres. Si los blancos se benefician de la explotación de los negros, jamás podrá haber unidad entre blancos y negros, a menos que se crea en la idea social demócrata, de que lo que necesitamos es la caridad. Los que tienen deben de cuidar de los desposeídos, por razones emocionales y morales.

Cuando Marx dijo: "Trabajadores de todos los países, uníos!" quería decir que es en el interés de los trabajadores ingleses, que triunfen los trabajadores indios. Y que es en el interés de los trabajadores indios, que los trabajadores ingleses venzan.

Unidad

Si aceptamos el argumento de que "el hombre se beneficia" o de que "el blanco se beneficia" quebramos completamente la unidad de clase. La clase capitalista a la vez une y divide a los trabajadores. En realidad es así como sobrevive. Cualquier concesión al divisionismo o agnosticismo sobre esta cuestión, resulta catastrófica.

La persona a la que más detesto es la persona agnóstica. Yo entiendo al ateo -yo soy ateo- y también al religioso. Quien se reivindica agnóstico es un verdadero hipócrita. En cuanto a la cuestión de quién se beneficia de la opresión, tampoco debe haber ninguna indecisión. Prefiero a la gente que se equivoca que a la gente que dice que tal vez sí, tal vez no.

Es muy importante que los revolucionarios se identifiquen con los oprimidos. Pero ¿cómo hacerlo? Lenin lo expresó de una manera brillante en un pequeño panfleto llamado, "A los pobres del campo".

Comienza diciendo, "Quizá hayas estado en una ciu-

dad, o si no has estado tú, ha estado tu padre, o tu tío, o tu hermano -Lenin era muy paciente, y así llegó a toda la población- o un amigo tuyo ha estado en una ciudad. Y allí ¿qué encontró? Que los trabajadores estaban en huelga."

En resumen, Lenin pone énfasis en la actividad colectiva. Cuando había pogromos en Rusia, ¿dónde concentraban sus esfuerzos los bolcheviques? Se dirigían a las grandes fábricas para usar el poder colectivo de los trabajadores y así aplastar a los pogromos.

Poder colectivo

Necesitamos el poder colectivo. Las conclusiones surgen de ahí. El partido revolucionario es como la síntesis de la clase trabajadora, porque creemos en la unidad de clase, y porque reconocemos que la clase trabajadora es desigual y está dividida.

En consecuencia, en el partido revolucionario si uno es gay, por supuesto defiende a los gays, y si no lo es, también defiende a los gays.

Cuando en 1977 el grupo fascista británico National Front redactó un folleto diciendo que el líder del SWP, Tony Cliff, era judío, no redactamos un contrafolleto diciendo que sí, pero que la mayoría del Comité Central no lo era. Dijimos: "Todos somos judíos." Así mismo, si los negros son atacados, todos somos negros. Si lo son las mujeres, todos somos mujeres, si los gays, todos somos gays. Por nuestra forma de organización, nunca haremos concesiones al separatismo. Explicaré lo que quiere decir.

El partido bolchevique tenía un diario para las mujeres. Espero que algún día tengamos uno también nosotros. El consejo editorial del periódico de las mujeres estaba integrado por: Armand (una mujer), Krupskaya (una mujer) y Bujarin (un hombre). En la conferencia de mujeres de Berna, en 1916, Lenin fue el principal líder

bolchevique.

Trotsky era el dirigente de los bolcheviques en el soviét de los trabajadores. El soviét estaba integrado por delegados de fábricas. Trotsky jamás había sido mecánico en su vida, sin embargo fue delegado. ¿Por qué? Porque representaba a una misma clase.

Comparemos esto con el horrible soviét de Berlín de 1918. Rosa Luxemburgo no fue admitida en el Soviet porque no era obrera. Karl Liebknecht tampoco fue admitido. Eran personas que habían sacrificado años de su vida en la cárcel. Habían luchado durante muchos años, y luego la gente se volvió y les dijo: "No sois obreros, no podéis entrar".

Creemos en la unidad de clase, y no importa de qué persona se trate.

Sin lugar a dudas, un día tendremos en Gran Bretaña un periódico en punjabí, uno en urdu, otro en bengalí y otro de la mujer. Una vez que se desarrolla un movimiento de masas, es absolutamente necesario tener periódicos en diferentes idiomas para adaptarse a situaciones concretas. Eso no quiere decir que haya separación, eso viene a través de la división del trabajo. Hay una política, una dirección, una organización. La suma de todo esto es el centralismo democrático.

La idea principal del centralismo democrático es sobreponerse al separatismo, vencer la tendencia hacia la ruptura de la unidad. Y esa tendencia a desmembrarse es un fenómeno constante.

La única forma de liberar a los oprimidos es bajo la dirección de la clase trabajadora. Ni Marx, ni Lenin hablaron de la unidad de los oprimidos. Dijeron, "trabajadores de todos los países, uníos, sois la dirección de todos los oprimidos".